

La carestía de la vida

Artículos de moda y calafateos de actualidad

Un "convento". Allá por la bajada de la calle Suipacha. Uno de esos "conventos" con docenas de "cel-



— Dice mi viejo que les eche media suela y que les restauré los tacos, don Nicola.

— ¡Eh!... Ahora, todos bienen de mí, del remendón, y ante, osté y so tata, entre otro mucho, hacia l'orguyoso, hacian... ¡Eh!... das" antihigiénicas y centenares de "hermanos". En el amplio hall, humean los pucheros de mediodía de la babilónica "comunidad".

— ¿Se puede, vecina?...

— Pero cómo no, misia Ramona!... Pase...

— Y su hijo?

— Cuál de los dos?...

— El que travaga en a línea del Central Argentino, como motorista de os trenes eléctricos.

— ¡Ah!... Juancito, el "manicero".

— ¡Guanito, si, Guanito!

— Pues aburita no más ha de caer, misia Ramona. Lo estoy esperando, con el pucherero listo. Esta semana, m'hijo el "manicero" larga servicio a las once y pico.

— "Manicero"?... En este país, os criollos inventan cada palabriña que uno se queda en ayunas, vecina. ¡Pues mire usté que eso de "manicero"!...

— ¡Jesús, misia Ramona!.. De "mani", pues "manicero", como de verdura, verdulero. ¿Me comprende?...

— ¡Aljo, aljito... Peru...

— Nosotros, enriquecemos el idioma nacional a diario, a causa de que no tenemos importación, como dice misia Clota, la que fué mi patrona, casada con un hombre de prosa y verso llevar. Se inaugura el ferrocarril eléctrico, por ejemplo, y para economizar palabras, alguien, sacándole punta a su corneta, que tiene cierto aire de familia con la que usan los vendedores de manices, pues lo bautizó el "manicero". ¿Me comprende, ahora?... Más corto, ¿no?... Y todo Buenos Aires y alrededores, desde hace rato, no conoce al eléctrico del C. A., por otro nombre.

— Tiene gracia, sin duda alguna. Es comu a un primo de mi hermana Jabriela, que travaga en una empresa de carros atmosféricos, y al que os mozos de a empresa de mudanzas de enfrente, le cono-

— ¡Y piensar, Samoil, qui más antes qui astubo la crisis y la guerra, nosotros, pir poca si comimos una tira di sopradito in la guiso?...
— ¡Limpia, Salomón, y diejate di ricordera la timpo qui no astubo filiz!"



S. M. el fideo, que ha desalojado al arroz de la humeante "menestra".

— Pue mire usté, señó! A mis churreles, en mérito y consideración a la carestía porque atraviesa er globo terráqueo, debo carzalos con zapatiyas, so pena que anden como los marineros der "Infanta Isabé", cuando bardean la cubierta."

cen por el "licorero".
— Ah, los "licoristas"!... Pero si eso es historia antigua... Con las cloacas, van quedando pocos...

— Díja, veciña, ¿me

— Nosotros, en casa, cocinábamos con aceite, pero desde que el "olio de oliva" se ha transformado en artículo de lujo... ¡grasa!, y gracias, que ésta no es para eje de carro..."

co de aceite para fijar un conejo?

— Asaite?... ¡Pero misia Ramona!... ¡Está usté loca! Asaite?... Si desde que subieron los radicales y recrendió la crisis, yo me manejo a fuerza de grasa. ¡Se acabaron las ensaladas, misia Ramona!...

— Peru comu está a vida... ¡Ni mondondesar se puede! Todo cuesta un ogo de a cariña. ¡Gesús y María Santísima! Ayer reñí con el carnicero y hoy con la encarjada de la vinería de a calle Guncal.

— Si esa es una picara y una desalmada!... Vende vino bautizao, habas con gorgojo, azúcar oligarca a ochenta, pimentón de ladrillo, fideos de afrecho y cebollas a treinta el kilo.

— ¡Y qué me dicis ti de os agos?...

Félix LIMA.

— Hacerle!... Este mi "funghi" va en camino de tener más remontas que Proceda, y no tire mucho, que ando corto... de hilo."